

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LII № 305 Enero-Febrero 2010

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington

a/c Carrera 6ª Nº12-61, San Carlos, Cojedes, Venezuela. Teléfono: (0258) 3251221 E-mail: turkington@cantv.net

Suscripciones para 2010

La suscripción es \underline{anual} (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 10,00

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas. Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)

US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por: OMEGA, C.A.

TIf. (0243)2361254
DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

De Egipto a Canaan (24)
Regresando de Babilonia a Jerusalén (2)
¡Dormido! 8 Andrew Turkington
Nada hemos pescado desde ahora serás pescador de Hombres
La Significación de Pentecos- tés (1)
El Noviazgo Cristiano
Gedeón – El Juez Humilde 18 Los Trece Jueces (19) A.M.S. Gooding
Lo que Preguntan
Página Evangelística
Foto: de http://www.christianphotos.net

De Egipto a Canaán (24)

Santiago Walmsley

Moisés - Fiel Siervo Hasta el Fin

Muy rara vez se llegan a conocer los deseos personales de los siervos del Señor. Fieles en su servicio para el Señor, han muerto a todo lo personal para, con más libertad, dar rienda a la voluntad del Señor. Sus deseos conciernen la obra en la cual se ocupan; de manera que, no nos sorprende que Moisés quisiera atravesar el Jordán y ver los frutos de tantos años de arduo servicio.

Dios trató a su siervo, como nos trata a todos, con mucha compasión, y le dio un vistazo de la tierra en toda su extensión. Fue como si tuviera Moisés un recorrido de la tierra con un guía; Dios mismo señalándole los puntos de mayor interés, Dt.34:1-5.

Sabiendo de antemano que no iba a cruzar el Jordán, Moisés siguió en su responsabilidad hasta el fin. Durante el último año en el desierto no cesó de amonestar a la nueva generación. Llamó como testigos a los cielos y la tierra y les recitó los términos del Pacto, Dt.1:3-5, con capítulos 29 y 30, etc., advirtiéndoles de las consecuencias de la desobediencia.

Cerca del fin, en la presencia del Señor, a la puerta del Tabernáculo, lugar público de reuniones, entregó formalmente el mando en manos de Josué, Dt.31:14,15,23. Después, instruido por Dios, recopiló los puntos principales de lo que venía enseñando y se lo presentó

al pueblo en forma de canción, pues, así se retiene mejor en la memoria.

Finalmente, bendijo al pueblo, Dt.33. Las palabras finales de esta bendición han constituido consuelo y fortaleza para el pueblo de Dios en todas las generaciones: "El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos". "¿Quién como tu, pueblo salvo por Jehová?". Así terminó la vida de este siervo de Dios, consciente de las fallas del pueblo, pero con una nota final de triunfo y alegría.

Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre de Pisga. Y murió allí Moisés siervo de Jehová, y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días de lloro y del luto de Moisés, Dt.34.

Habiendo llegado en esta historia a la muerte de Moisés, no hemos llegado al "fin" de Moisés. Pedro cuenta de la majestad del Señor en aquella ocasión cuando estaba con Él en el monte santo, 2 Ped. 1:16-21. Fue la ocasión cuando se desplegó el poder y la gloria que se manifestará en el Señor en el día de su venida. Aparecieron con Él, Moisés y Elías, rodeados de gloria, y hablaban con el Señor de su partida (éxodo) que iba a cumplir en Jerusalén, Lucas 9:29-31. ¡Qué día para Moisés! No se puede dudar de que él, como todos los justos de

los tiempos pasados, interpretaba correctamente las figuras dadas por Dios. Habiendo visto las sombras, ahora Moisés estaba frente a la realidad, en la presencia del Señor mismo. El hecho que él y Elías conversara con el Señor acerca de su éxodo de este mundo, demuestra que sí entendían las revelaciones dadas por Dios, aunque diversas y parciales, Heb.1:1. La presencia de Moisés y Elías (representando los muertos de los siglos pasados) juntos con los apóstoles, en la gloria de Cristo, nos recuerda que de aquí a poco estaremos nosotros también en la presencia del Señor para contemplar su gloria.

Para cada uno que ha entregado la vida al servicio del Señor, no podría haber bendición más grande que estar en su presencia durante siglos eternos.

¡¡El Jordán!!

Las huestes de Israel estaban amasadas en la ribera del Jordán, frontera de la tierra prometida, pero estaba crecido el río. ¿Se había equivocado Dios? pues era tiempo de la siega, cuando el Jordán se desbordaba por todas sus orillas. ¿Cómo podía pasar Israel? ¡No! no era equivocación, pues, con razón se ha dicho, "en cuanto a Dios, perfecto es su camino", Salmo 18:30. Israel iba a cruzar el Jordán, no temiendo la fuerza plena del río, apta figura de la muerte¹, ni temiendo lo que les quedaba por delante, las guerras de Canaán, que seguirían incesantes por muchos años. No temían, porque antes de entrar Israel en las aguas del Jordán, el Arca del Pacto entró primero. ¿Cómo podían temer cuando el Señor iba delante de ellos? En todas nuestras circunstancias personales es

bueno recordar que seguimos al Autor de la salvación, (el Capitán que va delante) el que está llevando muchos hijos a la gloria.

Cuando los que llevaban el Arca entraron en el Jordán, las aguas del río que venían de arriba se detuvieron en un montón, y las que descendían al mar se acabaron, y todo Israel pasó en seco, Josué 3:17. El Salmo 114:3 liga el Mar Rojo y el Jordán (vea también Isa.43:2). Ellos representan los dos lados de la separación del creyente, confesado en su bautismo. Primero, separación del mundo, o sea, de todo lo que representaba Egipto, y segundo, consagración a Dios con el disfrute de todas sus bendiciones.

En la travesía del Jordán, Israel tenía que mantener una distancia de aproximadamente un kilómetro (dos mil codos) entre ellos y el Arca, Josué 3:4. Nos conviene siempre el temor reverencial y aunque podemos dirigirnos a Dios y decir, "Padre nuestro", deberíamos tener siempre en mente las palabras "santificado sea tu Nombre". El temor al Señor y la reverencia son de gran importancia en la vida del creyente.

Los hijos de Israel tomaron doce piedras de en medio del Jordán y las pasaron a Gilgal, el lugar donde acamparon, y las levantaron allí. Dijo Josúe: "estas piedras servirán de monumento conmemorativo *para siempre*." De igual manera, es imposible que sea olvidada la muerte del Señor. Pasarán los símbolos, pero la muerte de Cristo será el tema de las alabanzas de santos y ángeles "para siempre" durante siglos eternos.

Cruzaron el Jordán el día diez del primer mes, precisamente cuarenta años después de celebrar la primera pascua. Fue el día cuando escogieron el cordero para la Pascua, la primera celebrada en la tierra prometida. La celebraron en las llanuras de Jericó, pues, Dios les había preparado una mesa en presencia de sus enemigos. ¡No son perfectos los tiempos de Dios?

Se circundaron en Gilgal, y después de cada victoria volvieron a Gilgal, el lugar donde había cuchillos afilados para la carne. Ninguna victoria daba lugar para la vanagloria carnal. La prosperidad de la obra es motivo para dar toda la gloria al Señor.

Al otro día de la Pascua comieron del fruto de la tierra, espigas nuevas tostadas, y el maná cesó el día siguiente, y más nunca tuvieron maná. El Cristo en humillación no se conocerá más, como dice, "si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así." La maravilla de Dios manifestado en carne, en humillación y sufrido, muerto en cruz, no será repetida. Queda impresa indeleblemente en la palabra de Dios esta historia divina, relatada en cuatro evangelios, y será perennemente tema de adoración.

Muerto en cruz, pero resucitado con poder y exaltado en gloria, el Hijo de Dios es la verdadera fuente de toda bendición. El pueblo que abandonó a Egipto para no volver, que atravesó el río Jordán y se circuncidó, en otras palabras, el pueblo redimido por la sangre del Cordero, separado del mundo y consagrado a Dios sin tener confianza en la carne, es el pueblo que goza de toda bendición divina.

Concluido

Regresando de Babilonia a Jerusalén (2)

Samuel Rojas



quello fue un movimiento divino: un grupo de judíos, dejando a Babilonia, viajando por una de las zonas más desérticas del planeta, en una travesía muy peligrosa, y yendo a una ciudad en ruinas, sin nada que atrajese a lo natural. ¿Por qué? ¿Qué originó tan gran éxodo? "Todos aquellos cuyos espíritu despertó Dios": ¡Dios estaba actuando en ellos!

La ciudad que dejaban

Nos hace bien tener una idea de la magnificencia y esplendor de la ciudad que aquel grupo dejó. Era como un enorme cuadrado, cruzada por el medio por el Río Eufrates (como Londres, por el Támesis). Cada lado, desde el Río hasta el muro, medía unos 24 kms. Estaba encerrada por muros muy elevados. Las calles eran tan anchas que una carroza

La Sana Doctrina 5

halada por 4 caballos podía dar la vuelta. Heródoto, historiador del mundo antiguo, aseguró que no había otra ciudad en el mundo de entonces como esta.

Cien puertas de bronce daban entrada desde el río. Sus parques y jardines estaban entremezclados con las casas, dando la apariencia de ser secciones de una ciudad antes que la ciudad en sí. Todas las calles estaban trazadas en línea recta, no solo las paralelas al río, sino las que cruzaban a éstas. La grandeza de los edificios públicos y torres del muro, y el derroche en su ornamentación, impactaban a cualquiera.

El gran Palacio de los Reyes era una ciudad dentro de la ciudad. Tenía un recorrido de más de 11 kms. Sus jardines se elevaban, uno arriba del otro, hasta una altura de más de 21 mts. Sus paredes, por dentro y por fuera, eran espléndidas, por sus pinturas y esculturas. Era

una de las 7 maravillas del mundo antiguo. Pero el edificio más maravilloso de todos era el Templo de Bel-Merodac.

Dejemos este aspecto para mencionar también el enorme despliegue de su esplendor militar y oficial. Carrozas y caballos, capitanes con sus uniformes azul brillante y escarlata, con impresionantes fajines y armaduras elaboradas; magos, astrólogos, sabios, sátrapas, gobernadores, jueces, consejeros, encantadores, adivinos, magistrados, tesoreros. Casi que los contemplamos. Y, ¿qué escuchamos? El tráfico por los canales de, y hacia, el Eufrates, produciendo un murmullo a distancia, de pronto ahogado por la música de las bandas, en cuyos conciertos se deleitaban los Babilonios, y en las cuales estaban representados todos los instrumentos conocidos del mundo antiguo.

¿Por qué dejar tal ciudad? ¿Había algo mejor?

La ciudad a la cual iban

iPor qué

dejar tal

Jerusalén estaba en ruinas. No había Templo. La ciudad estaba desierta. Los muros derribados; las puertas quemadas a fuego. Toneladas de escombros, ennegrecidos por el fuego y por el tiempo. Los Edomitas poseían la mayor parte de

la tierra. El centro de la tierra estaba en posesión de los descendientes de las razas mezcladas que habían sido traídas allí por los Asirios después de

ciudad? la destrucción de Samaria, y la iHabía algo cautividad del Reino del Norte. Con estos se habían casado mejor? Israelitas, y se conocían como los Samaritanos. La situación, pues, era deprimente y

desanimadora. ¿Por qué ir a esa ciudad? ¿Qué les atraía en ella?

La causa del movimiento

Las condiciones estaban dadas para Dios actuar. La Escritura se estaba cumpliendo; un anciano muy amado y fiel oraba efectivamente en la presencia de Dios; unos cuántos tenían un fuego ardiendo en su ser interior.

Unos 175 años antes que Ciro el Grande apareciera en la escena para asumir el gobierno mundial al inicio del Imperio Medo-Persa, ya Dios había mencionado su nombre y descrito su misión (Isaías 44:24 - 45:4). En esto

vemos el fiel, y exacto, cumplimiento de las Escrituras. El trono de Dios nunca entra en pánico; tiene pleno control de todo. Él quita reyes y pone reyes (Dn. 2:21). Estos hacen lo que Él ha dicho en Su Palabra que han de hacer. "Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina" (Prov.21:1). ¡Dios no ha muerto!

Además, Dios nunca aviva Su obra sino a la par de la oración y confesión sincera de Sus santos. Daniel había empezado en el camino de santidad desde

muy muchacho, y había "perseverado" hasta este primer año del rey Ciro. Ya debe estar muy anciano; quizás por esto no haya regresado él mismo. Empero, realiza la oración que mueve los cielos y pone todo en movimiento. La confesión de los pecados que hace, la contrición de corazón que demuestra, la Escritura que

esgrime: todo es muy efectivo ante Dios (Dan.9). No nos sorprendería si fue Daniel quien mostró a Ciro la Escritura donde Dios le mandaba decretar la construcción de la casa de Dios, porque Ciro dijo: "Jehová... me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén" (Esd. 1:2).

Dios siempre comienza por el corazón

El viaje era muy riesgoso y peligroso. Pero, tienen el espíritu despertado; es decir, el corazón está ardiendo. Son pocos; la mayoría se quedó, esparcida en todo el vasto Imperio, y muy contentos y cómodos por allá. No hay manifestaciones milagrosas y portentosas de parte de

Dios en ellos. Sólo tienen un Libro que les dice que es Jerusalén, el lugar que Dios había escogido para poner Su nombre; que la casa de Dios está allí, aunque está en ruinas. Adentro, su espíritu arde; un santo fervor les impulsa. ¡Qué precioso es cuando Dios actúa!

Aplicación actual

¿Dónde están los creyentes que arden por obedecer el Libro de Dios? ¿En quiénes está actuando Dios para volverse a la sencilla forma de congregarse a Él, como aún está en el Nuevo Testamento?

No podremos mantener el testimonio de las Asambleas novotestamentarias mecánicamente; tenemos que mantener el corazón. En la asamblea en Éfeso había mucha actividad, mucho celo, mucha fidelidad doctrinal, pero no estaban en plena comunión con su Señor: ¡habían dejado el Amor principal! Habían dejado al Señor

Mismo; ya no se ocupaban con Él; ya Él no calentaba sus corazones como antes.

Temblemos ante la Palabra de Dios; seamos sensibles a Sus requerimientos. El Libro nos dice que ya es tiempo de consagrarnos (2 Cor. 6:1-2); confesemos nuestros pecados y desvíos, como Daniel en su tiempo. "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Ap. 2:5). Que nuestros corazones ardan por Él y, por amor a Él, obedezcamos Su Palabra y trabajemos por Su Casa.

iDORMIDO!

Andrew Turkington

l sueño legítimo es un don de Dios. "A su amado dará Dios el sueño." (Sal. 127:2). ¡Cuán necesario para el refrigerio físico es ese tiempo pasado en la inconsciencia del sueño! "Dulce es el sueño del trabajador" (Ec. 5:12).

Muchas veces estamos despiertos cuando debemos estar dormidos. En vez de "echar toda nuestra ansiedad sobre Él", permitimos que la preocupación nos robe el sueño que tanto necesitamos. Pedro supo practicar lo que él mismo aconsejó, porque la noche antes que Herodes le iba a sacar a la muerte, él estaba profundamente dormido (Hch. 12:6).

Pero, más son las veces que estamos dormidos cuando debemos estar despiertos, especialmente en el sentido espiritual. Cuando uno duerme físicamente, está insensible a todo lo que le rodea; puede estar en un peligro muy grande, y no se da cuenta para nada. Asimismo, cuando el hombre duerme espiritualmente, está insensible a:

1. El peligro de su alma

El carcelero de Filipos no sólo se despertó del sueño físico, sino del sueño espiritual, cuándo "pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (Hch. 16:29,30). Algu-

nos han dicho que estaba pensando en el peligro de perder su vida por causa de haber dejado escapar los presos. Pero Pablo ya le había asegurado que todos estaban allí. Sin duda estaba preguntando por la salvación de su alma, habiendo llegado a las mismas puertas de la muerte. Tal vez alguno que lee estas páginas está como Isboset (2 Sam. 4:7), dormido sobre su cama, insensible al peligro de perder su alma para siempre en el infierno. "¡Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo!" (Ef. 5:14).

2. Su propia condición espiritual

Es posible estar lejos del Señor, frío espiritualmente, y no estar consciente de ello. Por causa del sueño, la Amada en el Cantar perdió la presencia del Amado (Cnt. 5:2-6). Él estaba llamando a la puerta cerrada, y cuando ella finalmente se dispuso a abrirle, él ya se había ido. ¡Y cuánto le costó encontrarle de nuevo!

Basta un pequeño descuido para llegar a la pobreza espiritual. "Un poco de sueño, cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado." (Pr. 24:33,34). El campo del hombre perezoso, cubierto de espinos y ortigas, delataba que se había entregado al sueño. Se cuenta que los creyentes en el África solían tener un ranchito aparte donde iban para orar. Cuando un herma-

no estaba descuidando su vida espiritual, otro le hacía ver que el monte estaba creciendo en el camino entre la casa y su ranchito. ¿Qué de nuestra condición espiritual?

3. La necesidad espiritual de los que le rodean

¡Qué triste el reclamo del patrón de la nave a Jonás! "¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos." A su alrededor estaban aquellos marineros idólatras a punto de perecer, y Jonás, tranquilo, ¡dormido!

Las cinco vírgenes prudentes estaban preparadas con el aceite, pero ¡se durmieron! A su lado estaban cinco vírgenes insensatas sin el aceite, y las que podían darle el buen consejo de buscar el aceite, estaban insensibles a la gran necesidad de ellas. Cuando finalmente se despertaron todas, ya era demasiado tarde para buscar el aceite. no duerme...

¿Estamos dormidos ante la necesidad de las almas perdidas que nos rodean?

4. Las trampas del mundo

¡Hasta dónde un creyente puede llegar cuando comienza a descender! Sansón llegó a estar profundamente dormido, insensible al peligro que corría. Había estado jugando con el pecado, y pensaba escapar como antes lo había hecho. Pero no sabía que Jehová se había apartado de él. Dormido sobre las rodillas de una filistea, Sansón perdió la última señal de su separación como nazareo. Y cuándo el enemigo atacó, no tenía ninguna fuerza para resistir.

El diablo tiene sus hombres en acecho (y mujeres también), para tumbar al creyente más consagrado. El Señor despertó a sus discípulos, y dijo a Pedro: "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil" (Mt. 26:41). Debemos vestirnos de toda la armadura de Dios, para poder estar firmes contra las asechanzas del diablo (Ef. 6:11).

5. Las maquinaciones de Satanás

El enemigo aprovecha cuando los hombres están dormidos para sembrar cizaña entre el trigo (Mt. 13:25). Como una aplicación de esta parábola podemos aprender cuán importante es que los

El enemigo

ancianos de la asamblea estén bien despiertos para no permitir la entrada de falsa doctrina o meros profesantes. El enemigo no duerme, y siempre está buscando oportunidad de dañar la obra de Dios, cuando nosotros estamos descuidados.

David reclamó a Abner su descuido en guardar a su señor el rey (1 S. 26:15). Toda la valentía de Abner no sirvió para nada, porque estaba profundamente dormido. Un crevente puede tener mucha capacidad y haber hecho hazañas en el pasado, pero si se duerme espiritualmente, el enemigo puede hacer desastres.

6. Las admoniciones de la Palabra

Era nada menos que el apóstol Pablo que estaba ministrando la Palabra. Pero a Eutico no le estaba haciendo ningún

bien. ¿Cómo se explica que la buena enseñanza de la Palabra no hace ningún efecto a algunos creyentes? ¡Están dormidos espiritualmente! Como Eutico, escogen una posición donde pueden estar con los creyentes, y a la misma vez estar pendientes del mundo afuera. Prontos están sumidos en un profundo sueño espiritual, y en peligro de sufrir una estrepitosa caída.

7. La inminente venida del Señor

No estamos esperando ver alguna señal para saber que la venida del Señor está cerca. Pero delante de nuestros ojos vemos como la escena mundial se está preparando para lo que va a suceder después del rapto. Nos parece que ya escuchamos el clamor: "¡Aquí viene el esposo, salid a recibirle!" Si la venida del Señor pudiera suceder en cualquier momento, y sabemos que es así, ¿cómo se explica nuestra vida tan relajada y egoísta? Es porque estamos dormidos espiritualmente.

"Conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos." (Rom. 13:11). "¡Levántate, Iglesia, sacude el sopor, que viene en las nubes tu Esposo y Señor!"



Nada hemos pescado...

desde ahora serás pescador de hombres

El Semíllero de la Asamblea (3)

Allan Turkington

n la clase anterior con el Maestro, había un solo alumno: Nicodemo. Pero en esta ocasión es difícil aun llegar cerca del Maestro. Nos dice Lucas que el gentío se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios. El Señor entrando en la barca de Simón se apartó un poco y sentándose enseñaba desde la barca a la multitud. Nos llama la atención el interés tan especial que tenían para oír la Palabra de Dios.

En otro lugar dice que la gente se admiraba de su doctrina, y en la sinagoga de Nazaret quedaron maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Como aquel Predicador en Eclesiastés, Él enseñó sabiduría al pueblo, e hizo escuchar. Dice en Marcos 12 que gran multitud del pueblo le oía de buena gana.

Es sumamente importante ganar el oído de nuestros alumnos durante la hora de clase, y cautivar su interés en la lección. Quizás la razón por qué nuestra clase es tan pequeña, es que somos sermoneros con pan seco, y una sola clase basta para ahuyentarles para siempre de la Escuela Bíblica. Por otro lado no es un payaso que se necesita, ni artificios modernos, sino un pescador de hombres dispuesto a obedecer la voz del Maestro.

Queremos aprender lo que ocurrió entre las dos expresiones de nuestro títu-

lo. "Nada hemos pescado" fue lo que dijo Pedro al principio, pero, al final, fue el Señor que dijo: "desde ahora serás pescador de hombres". La clase del Maestro resultó en que este mismo Pedro, que estaba desanimado en la orilla del lago de Genesaret, echó la red en el día de Pentecostés y sacó más de 3000 hombres. La primera lección que podemos aprender es:

Obediencia sin Vacilación

Aunque la orden del Maestro fue clara: "Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar", las razones de Pedro fueron contrarias: "Toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado". Pero la decisión de Pedro fue correcta: "En tu palabra echaré la red", y los resultados eran contundentes: encerraron gran cantidad de peces, su red se rompía, y llenaron ambas barcas de tal manera que se hundían.

Las órdenes del Maestro deben acatarse sin preguntar. ¡Qué triste si nos pensamos más sabios que Él y queremos servirle a nuestro antojo poniendo a un lado su Palabra! Hay un detalle interesante, y es que el Señor dice: "Echad vuestras redes", pero Pedro dice: "Echaré la red". Es decir, Pedro no estaba dispuesto a obedecer por completo la Palabra. ¿Será por esto que la red se rompía?

Hermanos, no debe haber una rendición parcial sino total a la Palabra del Maestro. Hablando a los Corintios, Pablo dice que "las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez

que se levanta contra el conocimiento de Dios y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta". Ahora, veamos que esto condujo a una:

Confesión sin Pretensión

El resultado de aquella pesca fue tan asombroso que Pedro cayó de rodillas ante el Señor Jesús, diciendo "Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador". Si la vista del Señor pudo penetrar las aguas del mar, ¿por qué no el corazón de Pedro también? El descubrimiento de Pedro era doble: El Maestro era el Señor omnisciente, y él era pecador. Su confesión fue franca y completa. El Señor dijo a aquel pescador tembloroso: "No temas".

Años después, en el aposento alto, el Señor le dijo: "El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis...". Pedro fue limpiado completamente antes de servir al Señor, pero la limpieza de los pies debe practicarse continuamente. Esto es lo que Pablo dice a Timoteo: "Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra". Vasos limpios, aunque sean de barro, son las que Dios usa para su obra. Finalmente notamos en Pedro una:

Consagración sin Restricción

Cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo *todo*, le siguieron. Pedro, Jacobo y Juan no presentaron ningunos "peros" para seguir al Señor, y el Señor les recompensó. En el monte de la trasfiguración, en la casa de Jairo y en el huerto de Getsemaní, gozaron de una posición más privilegiada que los demás. El Señor no es deudor a nadie. Él dijo: "De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna" (Mr. 10:29,30). ¿Qué banco puede ofrecer más? Intereses del 10.000% en esta vida y en el siglo venidero intereses infinitos.

Pedro dedicó el resto de su vida en este servicio tan elevado de pescar hombres, y luego por encargo del mismo Señor, a apacentar sus ovejas. Pero si el Señor no nos llama, como a Pedro, a servirle a tiempo completo, hay otra porción que sí nos corresponde. "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí, el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí". Donde el Señor nos ponga, nos corresponde una sola cosa; consagración si restricción. Algo menos no es digno de Él. Él no nos pide más de lo que Él mismo estaba dispuesto a hacer por nosotros. Él se entregó a sí mismo por nosotros; hemos sido comprados por precio, nos ganó por su propia sangre.

Mi vida di por ti, mi sangre derramé, Por ti inmolado fui; por gracia te salvé;



La Significación de Pentecostés (1)

E.W.Rogers

De: "Believer's Magazine"

ay ciertos capítulos de la Biblia que marcan épocas de cambio. Por ejemplo, en Génesis cap.12, Dios cambió su trato con el ser humano, llamando a Abram a la vida peregrina. Otro capítulo es Mateo 13 cuando el Señor Jesús, habiendo sido rechazado por su pueblo terrenal, comenzó un ministerio más amplio y extenso. De igual manera, Juan 13, el Señor concentra su interés en aquel pequeño grupo de apóstoles, después de haber sido rechazado en el capítulo anterior. Otro capítulo es Hechos 2, que vamos a considerar en este artículo, cuando el Espíritu Santo

dejó el cielo, centro de sus anteriores operaciones. Enviado a la tierra, formó y ocupó una nueva residencia: la iglesia, "el cuerpo de Cristo". Hay otros capítulos parecidos a éstos, y el estudiante de la Biblia debiera estudiarlos hasta conocerlos ampliamente.

En este artículo haremos lo posible para confirmar lo que realmente sucedió en aquel día de Pentecostés. Este nombre nos trae a la mente aquella gran porción de Levítico (capítulo 23) que trata de "Las Fiestas de Jehová". En los versículos 15 y 16 de aquel capítulo dice, "Y contaréis desde el día que sigue al día de

reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová". Pentecostés significa cincuenta, y lo ocurrido en Hechos 2 es el cumplimiento de Levítico 23:15,16. En aquella ocasión se formó algo completamente "nuevo", es decir, la Iglesia, el cuerpo de Cristo. En estos artículos no se desarrollará el tema de la Iglesia; más bien, se concentrará la atención en el día cuando nació.

Vamos a observar cuatro cosas que sucedieron aquel día:

1. El cumplimiento de una promesa divina

Cuando Juan enseñaba al pueblo de Israel, les informó que aunque él bautizaba con agua, otro venía tras él que bautizaría "en Espíritu Santo y fuego", Mateo 3:11. Después de su resurrección, el Señor mismo confirmó esto, diciendo, "Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días", Hechos 1:5.

Es muy obvio el contraste. En el primer caso, el que bautizaba era Juan; en el segundo, el Señor Jesucristo. Juan bautizaba en agua, el Señor Jesús en el Espíritu Santo. Juan habló de "el Espíritu Santo y fuego", pero el Señor Jesús mencionó solamente "el Espíritu Santo", ya que el bautismo en fuego espera un día futuro.

Las palabras del Señor Jesús demuestran claramente que hasta ese momento no se había cumplido el bautismo en el Espíritu Santo. Indicó que estaba inminente, pues iba a cumplirse "dentro de no muchos días" en aquel lugar (Jerusalén). La promesa se cumplió en el día de Pentecostés, cuando se derramó el Espíritu sobre los que estaban reunidos, Hechos 2:17. Con todo esto están de acuerdo las palabras del apóstol Pablo, 1 Cor.12:13, "porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Pablo incluye tanto gentiles como judíos. Solamente judíos estuvie-

ron presentes en el día de Pente-El bautismo en costés, pero el Espíritu Hechos capítulo diez re-Santo no es gistra el cumuna "segunda plimiento de este bautismo bendición" entre los genti-Hechos

10:45, 11:16.

El bautismo en el Espíritu Santo no es una "segunda bendición" como alegan muchos, ni "una experiencia". Inicia una cosa nueva que se relaciona con la *posición* del creyente, sin relación con su *condición*. Hay cuatro aspectos de este bautismo que debemos tener en mente:

Primero, el bautismo en el Espíritu Santo es histórico. El uso del tiempo verbal aoristo (un hecho completo en sí) en 1 Cor.12:13 indica esto. Este bautismo se hizo en un lugar y en un tiempo determinados, que pueden señalarse en el mapa y en el calendario. El lugar fue Jerusalén (con una extensión a Cesarea, Hechos 10) y el tiempo fue el día de Pentecostés. Como el nacimiento del

Señor Jesús fue un evento histórico y su muerte y su resurrección históricos, así también fueron históricos los eventos del día de Pentecostés. ¡Historia no es experiencia!

Cuando Pablo habla de una iglesia local de la cual él mismo no era miembro emplea el pronombre "vosotros", 1 Cor.3:16, 12:27. Refiriéndose a la iglesia universal él usa el pronombre "nosotros". Dice, "todos (nosotros) fuimos bautizados", ya que el bautismo en el Espíritu Santo abarca a todo el pueblo del Señor y es aplicable a cada verdadero creyente en particular.

Segundo, el bautismo en el Espíritu Santo es único, porque no hay otra cosa parecida en toda la historia bíblica. El lector que tiene un ejemplar de la Biblia puede confirmar la veracidad de esto.

Tercero, el bautismo en el Espíritu Santo es final, puesto que una vez formada la iglesia, el cuerpo de Cristo, no era posible que se formara por segunda vez. Así como la encarnación, la muerte y la resurrección del Señor no se repiten, tampoco se repiten los acontecimientos de aquellos días, Hechos 2 y 10.

Cuarto, el bautismo en el Espíritu Santo fue colectivo. Realmente, era el día del nacimiento de la Iglesia. La Iglesia, el cuerpo de Cristo, comenzó pequeño con solo 120 miembros, luego tenía 3.000, y con el tiempo el número creció a 5.000. Mucho después fue dicho, "ya ves... cuántos millares... hay que han creído", Hechos 21:20. La iglesia irá desarrollándose hasta que llegue a la "medida de la estatura de la plenitud de Cristo". Ya plenamente desarrollada, como "un varón perfecto", Efesios 4:13,

será arrebatada y presentada a Cristo, "una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante", Efesios 5:27.

Siendo progenitor de toda la raza, Adán en su caída trajo abajo a todo ser humano, Rom.5:12. Al nacer naturalmente, cada uno nace bajo las consecuencias de aquel pecado cometido por el que encabeza la raza. Así, el que nace espiritualmente nace bajo las consecuencias de aquel evento consumado por Él que encabeza la iglesia.

Lo que hizo el Señor Jesús hace dos milenios se hace realidad en el creyente en el momento de nacer de nuevo. No es necesario que cada uno pasemos por una idéntica experiencia como la que sucedió en aquel día de Pentecostés. Este principio se ve en muchos casos como, por ejemplo, cuando siglos después, en tiempo de Jeremías, preguntaron, "¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto?", Jer.2:6. Esta verdad es cierta con relación a Israel, no porque cada uno individualmente había pasado por la experiencia, sino porque cada uno formaba parte del pueblo que había tenido la experiencia. Vea, también el caso de Leví, Heb.7:5, que estando en los lomos de Abraham, pagó diezmos a Melquisedec, aunque no nació hasta mucho después. Su posición colocó su sacerdocio en un lugar de inferioridad con relación a Melquisedec, Hebreos 7:9,10.

Si esto se aprendiera, no se buscaría tanto una supuesta condición espiritual elevada, que resulta en menospreciar a aquellos creyentes que no han alcanzado tales "alturas". El resultado sería tanto sobrio como real. (*A continuar, DM*)

El Noviazgo Cristiano

D. Brown (Irlanda del N.)

Pocas cosas inciden en la vida de un creyente como la persona con quien se casa. Por esto el período del noviazgo tiene tremendas consecuencias y amerita consideración sobria con oración. Dijo Salomón en Proverbios 18:2, "El que halla esposa halla el bien", y el noviazgo es una parte vital de la búsqueda de un yugo idóneo. Si bien Salomón tenía en mente a su propio hijo, el principio es válido igualmente para nuestras hermanas. Es algo que exige oración de parte de la mujer además del varón.

El noviazgo no debe ser visto como una pista donde la pareja se lanza a una velocidad siempre mayor hasta las bodas como despegue. Tampoco debe ser conceptuado como una especie de picnic prolongado y deleitoso en el cual cada etapa se celebra sin pensar en las consecuencias a largo plazo. Debe ser concebido más bien como un viaje marítimo donde uno observa el cielo (la oración) y la carta (las Escrituras), prestando atención a cada ola y tempestad con miras a la calma de estar en la voluntad divina. Habrá dos manos sobre el timón, y si una de ellas desea cambiar el rumbo, entonces sería aconsejable abandonar el viaje lo antes posible.

El noviazgo sacará a la luz diferencias de opinión sobre varios temas. Sin embargo, si hay desacuerdo sobre las prioridades de la vida, cuestiones como asamblea, familia, etc., entonces es poco probable ser la base para un matrimonio feliz. Amós plantea la pregunta: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" 3:3. Por esta razón, las horas cuando los novios están juntos deben ser invertidas en conversación sobre estos temas y no meramente pasadas en actividades de agrado mutuo. Sería apropiado compartir relatos de conversión muy temprano en el noviazgo e intercambiar convicciones sobre la asamblea.

Pablo nos recuerda a no contraer yugo desigual con un inconverso, y él pregunta qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia, qué comunión la luz con las tinieblas, 2 Corintios 6:14. Tristemente, no se puede suponer que la membresía en una asamblea garantiza que uno acepta la enseñanza bíblica o aun la realidad de una conversión. Además, discusión sobre doctrinas básicas de la Biblia (inclusive la del varón como cabeza) ayudará a confirmar que hay una base espiritual para una unión feliz.

Es por demás importante establecer durante el noviazgo aquellos hábitos que continuarán después de casados; por ejemplo, orar juntos y asistir a las reuniones. No se debe hacer caso omiso de comentarios acerca de estas actividades, sino tomarlos como un barómetro valioso del interés espiritual de la otra parte. Indicios de tener las cosas espirituales en poca estima deben suscitar dudas porque las responsabilidades del matrimonio y familia van a enfatizar cualquier falta de compromiso.

¿Pero solamente las cosas espirituales son importantes ante la posibilidad de casarse? ¡Resueltamente no! Diferencias en la conducta de cada cual debidas a los antecedentes familiares y la personalidad serán reveladas parcialmente en el no-

viazgo, pero no de un todo. Usted puede estar seguro que si estas diferencias le molestan antes de casarse, más lo harán una vez casados. El noviazgo es una especie de utopía. Las dos partes tienen mucha consideración la una por la otra y normalmente están juntos

en privado donde el estrés y otras dificultades son mínimos. Por esto, si llama la atención una respuesta inadecuada a cualquier contratiempo que se presente, uno no guerrá verla livianamente. A lo mejor esta reacción inadecuada sería todavía más desagradable en "el mundo real" del matrimonio. Una disposición a perdonar y a decir "lo siento" debe ser vista como señal de buen carácter. Santiago nos dice, "Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros", 5:16, y en Efesios leemos que debemos perdonar el uno al otro, como Dios también nos perdonó a nosotros en Cristo, 4:32. Durante el noviazgo sería apropiado orar que Dios ordenara las circunstancias como para manifestar aquellas características que harían ver que la relación es o no es apropiada.

Se da por entendido antes de entrar en noviazgo que ha habido ejercicio en oración acerca de un paso tan importante. Sin embargo, debe ser tema de oración continuada que Dios revelara durante el noviazgo su voluntad respecto al matrimonio. Queremos tener presente que el matrimonio es mucho más que un compañerismo casual. Es un compromiso. Esto es contrario al modo de pensar del mundo, pero Malaquías dice: "No

seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová ha dicho que Él aborrece el repudio", 2:15,16. De lo dicho es evidente que se visualizan situaciones donde el noviazgo no resultará en matrimonio. Si esto llega a ser el caso, entonces la terminación debe

ser acordada tiernamente. Debe hacerse en el espíritu de Efesios 4:32: "Sed benignos unos con otros, misericordiosos". Inevitablemente habrá dolor al separarse, porque aun en las etapas tempranas del noviazgo hay un elemento emocional significativo. No obstante, el dolor potencial nunca debe ser una razón para posponer la terminación de una relación que no está caracterizada por paz en el alma de cada cual.

¿Qué entonces de los noviazgos que aparentemente se desenvuelven con calma y la meta del matrimonio parece asegurada? En esta situación es importante recordar que Satanás hará lo que puede para manchar lo que ha estado en conformidad con la voluntad de Dios.

Habrá dos manos so-

bre el timón, y si una

¿Cómo lo hará? Se aprovechará de toda oportunidad para tentar la pareja a la iniquidad. Su plan maestro es echar a perder nuestra utilidad. Él persigue un pecado que no sólo entristece al Espíritu Santo sino también resulta en la expulsión del creyente de la asamblea. Nuestro momento más vulnerable es cuando coinciden la tentación y la oportunidad.

Las hermanas están obligadas a tener presente que si se visten de ropa atrevida ellas están exponiendo a los hermanos a tentación. Si esto acompaña los afectos del noviazgo además de la oportunidad de la privacidad, hay la posibilidad real que la triste mancha de la impureza empañará las vidas de la pareja. Un varón está tentado por la vista, pero una mujer por el toque. Por esto se debe disciplinar nuestro afecto para no despertar deseos que deben ser reservados para la unión convugal. Sería conveniente que la pareja enamorada orara: "Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado", Salmo 16:1. Con todo, esta oración debe ser acompañada de una conducta prudente si la pareja va ser guardada en verdad.

El tema del noviazgo cristiano no sería completo sin considerar el efecto que tiene sobre los solteros, y especialmente las hermanas, que no han encontrado su pareja cuando muchos otros de su generación tienen novio. Una hermana espiritual reconocerá que el principio del varón como cabeza hace inapropiado que ella tome la iniciativa al principio para acercarse al hermano en quien tiene un interés genuino. También, hay varones que quisieran casarse pero todavía no han encontrado una hermana que inspira la confianza de ser la que Dios tiene

en mente. Adicionalmente, las repetidas insinuaciones de parte de otros pueden ser un tropiezo para aquellos que están genuinamente ejercitados acerca de todo esto. Estos creyentes solteros deben confiar en que la voluntad de Dios es siempre la mejor, y no obstante las sugerencias de parte de otros, es mucho mejor quedarse soltero que casarse equivocadamente.

No pocas veces es difícil encontrar el plan de Dios en estos asuntos, y experiencias penosas se presentan en el camino. Esto bien puede ser el caso con aquellos que están especialmente ejercitados para recibir dirección divina. Sin embargo, aun en las demoras cuando no podemos vislumbrar la senda, Dios tiene un propósito, y quizás lo más difícil para todos nosotros es simplemente esperar la ocasión que Él ha predeterminado. Tenemos que reconocer que, si bien el matrimonio es ordenado de Dios para la bendición de la humanidad, con todo hay ventajas en quedarse soltero y estas pueden ayudar a ciertos creyentes en su servicio por el Señor. En cuanto a esto Pablo afirma que "cada uno tiene su propio don de Dios", 1 Corintios 7:7. Así, la prioridad para cada uno de nosotros debe ser la de determinar si Él quiere que nos casemos, con quién y cuándo. La confianza de que estamos en su voluntad es una gran fortaleza al enfrentar las pruebas que le tocan a cada crevente.

Qué Él guarde a nuestros jóvenes en relación con el noviazgo y el matrimonio, no sólo para su propia felicidad sino también para ser útiles en su propia esfera conforme a la voluntad divina.

De: "Believer's Magazine"

Gedeón – El Juez Humilde (cont.)

Los Trece Jueces (19)

A.M.S.Gooding

La Preparación para la Batalla

Gedeón y todo el pueblo: (1) se levantaron de mañana, (2) acamparon junto a la fuente de Harod (significa "temblando"), (3) tenían el campamento de los madianitas al norte de ellos, (4) acamparon cerca del collado de More (significa "instrucción"), en el valle de Jezreel. Dios va a enseñar este pueblo la lección repetida por Zacarías en sus días: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac. 4:6) —"no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado". Gedeón tenía un ejército de 32.000, pero Dios dijo: "El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano". Entonces el número fue reducido a 10.000 cuando regresaron a casa los que temían y se estremecían. Dios dijo de nuevo: "Aún es mucho el pueblo". Observe que los detalles mencionados concuerdan con la actitud que los santos en Filipos debían adoptar para destruir a Madián, es decir, "Ocupaos en vuestra salvación [de la contienda] con temor y temblor".

Pero ahora se debe tomar un paso adicional para reducir el número aun más. "Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber". Fue el primer grupo, unos 300 hombres, que fue escogido: "Con

estos... os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos". Sugiero que estos 300 se inclinaron más, para lamer "como lame el perro". ¿No tomó Mefiboset un lugar semejante? Él se inclinó y dijo: "¿quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?" ¿No es ésta la actitud apropiada para todo el que busca eliminar la contienda entre el pueblo de Dios?

Un pan de cebada

Dios fortalecería aun más la fe de Gedeón. "Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, v oirás lo que hablan: v entonces tus manos se esforzarán". Entonces Gedeón y Fura descendieron y escucharon al hombre contar el sueño del pan de cebada y la interpretación dada por su compañero. "Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento." ¡Qué animación, y qué instrucción también! Gedeón —solamente un pan de cebada, el alimento de los pobres; ¡tan típico de Gedeón, el más pobre, el más indigno, el menor!

La Batalla

Los trescientos hombres se dividen en tres compañías de cien. ¿Ha habido alguna vez un ejército tan débil? ¿Ha

habido un ejército con armas tan extrañas? Cada hombre tenía una trompeta en una mano y un cántaro y antorcha en su mano izquierda. "Quebraron los cántaros que llevaban en sus manos" y resplandeció la luz de las antorchas. Tocaron las trompetas que estaban en la otra mano, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Ambas manos estaban llenas, la una con una trompeta y la otra con una antorcha —no les quedaba mano para una espada en este momento. Otoniel tenía una espada, Aod tenía un puñal, Jael tenía una estaca, Barac tenía una espada —pero aquí un cántaro roto, 😝 una antorcha y una trompeta: ¡cuán apropiado para la enseñanza de este pasaje! No puedes juntar al pueblo de Dios con armas ofensivas; dándoles con un palo no va a unificar al pueblo de Dios. En la batalla que siguió "Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó...y iuntándose los de Israel..." Ciertamente esta es la manera de derrotar a Madián (la contienda). El pueblo de Dios unido, guardando la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, y Dios interviniendo a su favor, hace que Madián destruye a Madián y así el pueblo del Señor es librado de la contienda.

Piense de nuevo en Filipenses capítulo 2 —esos primeros versículos que tratan las relaciones entre los santos. No deben ser jactanciosos, ni envanecerse, no deben mirar cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. De treinta y dos mil a trescientos hombres: eso sí es bajarse, ¿verdad? no es envanecerse para decir: "nosotros lo logramos". Sino en mansedumbre, descendiendo --esa es la lección principal de la epístola a los Filipenses. El Señor Jesús descendió tan bajo. Pablo descendió tan bajo. Epafrodito descendió tan bajo. Evodia y Síntique debían descender al mismo nivel si ha de haber unidad entre el pueblo de Dios. ¿Estoy haciéndome entender? Ese el mensaje de Gedeón descendiendo, haciéndose más pequeño, siendo más humilde. Es cuando todos aprendemos a tomar el lugar humilde y reconocer cuán débiles somos y cuántas

fallas tenemos, de Dios. Un dándoles con

detalle más, y esto da un toque final muy hermoso. Pero los hombres de Efraín le dijeron:

"¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente. A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer? Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta pala-

bra." Aquí está una tribu que está enoja-

do porque no se tomó en cuenta su im-

un palo no va a

unificar al pue-

blo de Díos.

que habrá es-No puedes junperanza de paz tar al pueblo de entre el pueblo Díos con armas ofensívas;

portancia entre el pueblo de Dios. Volvamos atrás en su historia a la ocasión cuando estaban entrando en la tierra y Josué les señaló su porción. En Josué 17:14 aprendemos qué le pasaba a Efraín -engreídos, altivos, envanecidos, pensaban que ellos eran la tribu más grande de Israel. Así cuando Gedeón había logrado reunir cinco tribus para destruir a Madián, Efraín estaba decidido a causar problemas. Siempre es así, ¿verdad? Cuando logras juntar al pueblo de Dios, siempre habrá alguien gueriendo comenzar nuevos problemas. Así estos hombres querían volver a causar problemas. ¿Acerca de qué? ¡Su propia importancia! "Somos un pueblo grande; ¿por qué Gedeón, el pequeño, insignificante Gedeón, se atreve a reunir a cinco tribus del pueblo de Dios y destruir a los Madianitas, y nunca nos llamó? ¿Conoces algunos santos así? Te digo que todavía están vivos —los efrateos. Están en casi toda asamblea del pueblo de Dios. Tan llenos de su propia importancia, llenos de su propia grandeza. Por cierto, nadie los impidió salir a ayudar, pero no fueron. Su queja fue que no fueron invitados. ¿Conoces alguien así? Dios dio bendición, y ellos no estaban involucrados, y se quejan que no fueron consultados. Alguien hace algo y Dios lo bendice, y en vez de decir "Gracias al Señor", dicen: "No debías haberlo hecho sólo, debías habernos consultado." Esos son los efrateos. Oh, podrían haber ido a ayudar, en verdad sabían lo que estaba pasando, pero volvieron el oído sordo y entonces se quejaron. Y no están muertos todavía, estos efrateos.

¿Cómo debes tratar hombres así, si los tienes en la asamblea? Veremos a Jefté más adelante; él tuvo el mismo problema. Verás cómo dos hombres diferentes trataron el mismo problema. Gedeón trató el asunto con tanta sabiduría que los efrateos se fueron satisfechos v contentos. Jefté trató el asunto sin sabiduría, y como resultado mató a cuarenta y dos mil hombres. Uno era hombre prudente, el otro legalista. El hombre prudente mantuvo la unidad, y el legalista causó una contienda sin igual. Gedeón supo cómo tratar la situación, pero el pobre Jefté no. ¿Qué habían hecho los efrateos? Bueno, habían llegado al final de la batalla, cuando estaba casi concluida. Gedeón, con la ayuda de Dios, había logrado una gran victoria, y entonces llegaron los efrateos al final y mataron los dos príncipes de Madian. Gedeón les dice: "¡Excelente! Matasteis a dos príncipes. ¿Qué he hecho yo comparado con vosotros?" Se fueron pensando que ellos eran los que ganaron la batalla, y dejaron a los santos en paz. Esa es una buena lección, hermanos, ¿verdad? Si tienen un hermano problemático en la asamblea, bueno, dele la impresión que él es el mejor, que él reciba el crédito, y todo estará bien; estará contento, y la asamblea también. Gedeón no estaba mirando por lo suvo propio, sino por lo de los otros. Estaba estimando a los demás como superiores a él mismo.

¿Qué hizo Jefté? Efraín vino y se quejó de manera similar y eventualmente Jefté usó su espada, y cuarenta y dos mil de sus hermanos fueron muertos. Gedeón fue un hombre de paz como sobreveedor. Jefté, pobre Jefté, tuvo buenas intenciones pero mató a miles del pueblo de Dios. Los sobreveedores, para mantener la paz entre el pueblo de Dios, deben ser hombres como Gedeón, hombres de sabiduría, hombres de paz, de quietud. "El siervo del Señor no debe ser contencioso". Deben estar dispuestos a que ese hermano problemático lleve toda la gloria cuando ellos mismos hacen todo el trabajo. Es tan sencillo como eso.

Oreb y Zeeb

Los dos príncipes de los madianitas que fueron muertos por los de Efraín tienen nombres significativos: Oreb significa "cuervo" y Zeeb significa "lobo". Esto nos recuerda el resultado de la contienda en aquellos queridos creyentes en Galacia: "os mordéis y os coméis unos a otros".

Lo que Preguntan

Gelson Villegas

¿Se puede justificar, bíblicamente, que una asamblea pida un préstamo para comprar una casa, terreno o vehículo para la obra, o aun para construir un local o costear los gastos de una conferencia?

En primer lugar, el ejemplo que vemos en el Nuevo Testamento es el de asambleas con fondos suficientes como para atender a las necesidades de la viudas, según se desprende de las instrucciones que el apóstol Pablo da en la primera carta a Timoteo capítulo 5, no con las arcas vacías pidiendo préstamos, aun cuando fuese con la total intención de pagar.

Otra escena neo-testamentaria que puede ayudarnos es la relacionada con la crisis de los santos en Jerusalén en días de gran necesidad y la ofrenda que las iglesias gentiles hicieron para ellos, animadas por el apóstol Pablo, tal como es mencionado en los capítulos 8 y 9 de la segunda carta a los corintios, específicamente. Es evidente que los santos en Jerusalén no están pidiendo un préstamo

a las iglesias gentiles, sino que los creyentes gentiles, tocados por el mismo Señor, están ofrendando para una necesidad específica. Así obra Dios ¡y Él no ha cambiado!

Al respecto, también el Antiguo Testamento arroja luz, pues leemos acerca de la nación de Israel la cual, viviendo en fidelidad a su Dios, sería bendecida de tal manera que no tendría necesidad de tomar nada en préstamo de las otras naciones. Dos veces está escrito: "Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado: tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio" (Dt. 15:6; 28:12). Así, por esta cita, es evidente que el ideal de Dios para con su pueblo terrenal no era la triste visión de un pueblo endeudado.

Por otra parte, cuando la obra es de Dios, el corazón de su pueblo es tocado y éste responde con generosidad. Así sucedió en cuanto a la construcción del tabernáculo: "...así hombres como mu-

jeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra... trajeron ofrenda voluntaria a Jehová", y trajeron tan abundantemente que los maestros de obra dijeron a Moisés: "El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga", por lo cual Moisés ordenó: "Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario "y la razón era que "...tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba" (Léase Éx. 35:29: 36:3-7).

Si no hay para una 🖇

determinada obra

entre nosotros, o,

la cosa no es de

Dios, o, no es el

tiempo de Dios

para realizarla.

Igualmente, cuando se construyó el templo en Jerusalén bajo el reinado de Salomón tampoco se tomó prestado para su ejecución, pues "... David antes de su muerte hizo preparativos en gran abundancia", lo cual no fue tarea fácil, pues él mismo dice: "... con source

grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová... oro...plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho" (1 Cr. 22:5,14). También los jefes de familias, los príncipes de tribus y jefes militares "ofrecieron voluntariamente", así como todo el pueblo: "Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente". Al final, al referirse a todos los preparativos, David habla de "*toda esta abundancia* que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo" (1 Cr. 29:6,9,16).

Así que, cuando el asunto es de Dios las arcas del cielo tienen recursos ilimitados, pues Dios ha dicho: "Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos" (Hag. 2:8). Si no hay para una determinada obra entre nosotros, o, la cosa no es de Dios, o, no es el tiempo de Dios para realizarla.

¿Qué decir, qué aconsejar a un creyente que vive de deuda en deuda?

Por lo menos, tres cosas son muy claras en relación a una situación así. La primera es que no es el ideal de Dios que

nananananananan sus hijos se endeuden: "No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros" (Rom. 13:8). Y, aunque el contexto de esta porción se refiere a otras clases de deudas, no obstante el texto es válido para el caso que nos ocupa. En segundo lugar, el endeudado se coloca en una condición de minusvalía en relación a quien se le debe ("...el que toma pres-

> tado es siervo del que presta", Pr. 22:7). Así que, "Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres" (1 Cor. 7:23). Tercero, el creyente que hace del endeudamiento un hábito, más temprano que tarde se va a enredar y no va a poder pagar, dañando en ello su testimonio como creyente y arrojando fango sobre el testimonio del evangelio. En esto, pues, llegará a hermanarse con el impío, de quien Salomón dice que: "El impío toma prestado, y no paga" (Pr. 37:21). Al respecto, triste historia la del "predicador" que, desde la tribuna, clamaba a voz en cuello: "Amigos, yo estoy parado sobre La Roca Eterna de los siglos", a lo cual un vendedor, no conver

tido, quien se encontraba en el culto de predicación le contestó: "Grandísimo embustero, tú estás parado sobre un par de zapatos que todavía no has querido pagármelos".

Ya se oye entre el pueblo del Señor, especialmente entre los jóvenes, la pregunta acerca de cuál es el signo zodiacal de fulano o de zutano. Preguntamos, ¿debe un creyente estar pendiente del horóscopo?

La lectura del horóscopo se basa en el supuesto que los astros ejercen una influencia decisiva en la vida y la conducta humana y, de acuerdo a la fecha de nacimiento, cada persona está ligada a alguno de esos signos zodiacales asociados con los astros celestes. Tal pretensión conlleva, primeramente, el intento de eludir la responsabilidad personal acerca de la conducta humana y, por supuesto, ello es totalmente erróneo. Dios llamará a cuenta, y él no va a culpar a los astros por lo que el pecador haya hecho, pues él "pagará a cada uno conforme a sus obras" (Rom. 2:6). En segundo lugar, las cosas creadas, como los astros, no pueden ser puestas por encima del Creador, pues, como está escrito, "tiene mayor honra que la casa el que la hizo" (Heb. 3:3). Al respecto, Dios se pronuncia categóricamente, diciendo que dar "culto a las criaturas antes que al Creador" es cambiar "la verdad de Dios por la mentira" (Rom.1:25) y, además, Dios en su libro no hace diferencia entre dar culto a un ídolo hecho por manos de hombre o dar culto a las cosas hechas por sus manos. Todo fue hecho para el servicio del hombre, no para que el hombre lo adorase. Uno puede ver esta verdad leyendo en el libro segundo de Reyes: "... quitó (Josías) los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá... y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos" (2 R. 23:5). Dios es claro en señalar las funciones de los cuerpos celestes que brillan en el firmamento. Los hizo "para separar el día de la noche" y, también, para que "sirvan de señales para las estaciones, para días y años... y por lumbreras... para alumbrar sobre la tierra" (Gn. 1:14-17). Quien busca en los astros más allá de esto, está buscando lo que no se le ha perdido. Cuidado con eso, hermanos.

El rancho del viejo Juan (viene de la última página)

Para lograr nuestra salvación, el Señor Jesucristo tuvo que hacer una obra muy costosa. Allí en la cruz Él pagó el precio inmenso de su propia sangre. Fue una obra perfecta que satisface plenamente la justicia de Dios. "Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios" (Hebreos 10:12).

Deje de confiar en tus propios esfuerzos y buenas obras. Reconozca tu condición como pecador perdido ante Dios, y descanse en la obra que Cristo hizo a tu favor. "Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2:8,9).

El rancho del viejo Juan

En las afueras de una gran ciudad había un pequeño rancho viejo. Por puro descuido estaba destartalado. Las ventanas estaban rotas, las tejas estaban podridas y el jardín estaba lleno de monte. Sin embargo, había unos hermosos árboles que daban sombra a la casa, y daban un aspecto encantador al terreno. Juan, el dueño, un ancianito arrugado y solitario, casi nunca salía de su rancho.

En la gran ciudad, el Sr. Parker, un millonario, estaba haciendo planes de

construir un nuevo hogar. Buscando un terreno apropiado, llegó al lugar donde vivía el viejo Juan, y quedó encantado con el paisaje. Decidió de una vez com-

prar el terreno y mandó a su agente hacer las averiguaciones.

Fue una grata sorpresa para el viejo Juan cuando el agente le propuso el negocio. El ancianito se río consigo mismo y se sintió un poco orgulloso al pensar que un millonario quería su casa. De manera que durante la próxima semana Juan se puso a trabajar duro. De los viejos escaparates sacó martillos, brochas, pinturas, etc., y comenzó a renovar su ranchito. Arregló las ventanas, tapó las goteras del techo e hizo muchas otras reparaciones.

Cuando el agente volvió se quedó asombrado, preguntándose si había lle-

gado a la misma casa. Su sorpresa agradó mucho a Juan, quien comenzó a mostrarle todo el trabajo que había hecho durante la semana. Pero el agente puso su mano sobre el hombro de Juan, y le explicó:

"Discúlpeme, usted, señor. Creo que me entendió mal. El Sr. Parker no quiere su ranchito viejo. ¿Ud. cree que él quisiera vivir aquí? ¡Nunca! Lo que él quiere es el terreno, para construir una casa completamente nueva."

Querido lector, tal vez tú también estás pensando como el viejo Juan. Estás haciendo un esfuerzo sincero de "reparar" tu vida, y mejorar tu aspecto moral. Has procurado dejar algunos

vicios, y arreglar algunos "detalles". Has logrado con mucho esfuerzo realizar una reforma en tu conducta.

Pero Dios no está interesado en tu vida vieja. Él quiere hacer de ti una persona completamente nueva. "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17).

Todos tus esfuerzos por mejorar tu vida no te pueden hacer acepto delante de Dios. "Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia" (Isaias 64:6). Ninguna cantidad de buenas obras pueden quitar tus pecados. (→ pág. 23)

